

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**ENTRE HISTORIA Y POLÍTICA. NOTAS SOBRE EL HISTORIADOR ALEMÁN
HANS MOMMSEN (1930-2015)**

BETWEEN HISTORY AND POLITICS. NOTES ON THE GERMAN HISTORIAN
HANS MOMMSEN (1930-2015).

Dr. Arturo Moreno Fuica

Universidad de Heidelberg

morenofuica@web.de

Recibido el 11 de Septiembre de 2017

Aceptado el 18 de Noviembre de 2017

RESUMEN

Estas notas pretenden ser un breve homenaje a la obra de uno de los historiadores alemanes más importantes del periodo de posguerra: Hans Mommsen (1930-2015). Su contribución como historiador en polémicas políticas en Alemania es realmente algo extraordinario tanto en calidad como en honestidad intelectual. El autor de este texto cree que el “estilo Mommsen” demuestra ejemplarmente que la participación del historiador en las discusiones del ámbito público puede representar un significativo aporte sin reducir necesariamente la disciplina histórica a una “politización instrumental”. La intervención de las argumentaciones históricas en el ámbito político debería ser, a la luz de los atributos y prácticas de este historiador, detenidamente revisadas. La voz de los intelectuales no siempre puede tener un carácter imperativo al servicio de una verdad absoluta para la esfera pública. “Siracusa” no es el único destino ni la única experiencia para una tal participación.

PALABRAS CLAVE: Dictador débil – Estructuralistas – Intencionalistas – acumulativa radicalización

ABSTRACT

These notes try to provide a brief tribute to the work of one of the most important German historians of the post-war period: Hans Mommsen (1930-2015). His contribution in political controversies in Germany as *historian* is extraordinary as much in quality as in intellectual honesty. The author of this text thinks that the “style Mommsen” demonstrates exemplarily that the participation of an historian in the discussions of the public sphere can represent a significant contribution without necessarily reducing the historical discipline to an “instrumental politicization”. The intervention of the historical argumentation in the political sphere – in the light of the characteristics and methods of this historian – should be thoroughly reviewed. The voice of intellectuals cannot always have an imperative character at the service of an absolute truth for the public sphere. “Syracuse” is neither the only destiny nor the only experience for such participation.

KEY WORDS: weak dictator – structuralists – intentionalists – cumulative radicalization

Para citar este artículo:

Moreno Fuica, Arturo. “Entre historia y política. Notas sobre el historiador alemán Hans Mommsen (1930-2015)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 19(2), Septiembre- Diciembre 2017: pp 7-32

1. INTRODUCCIÓN: Hans Mommsen el “ciudadano-historiador”.

Hans Mommsen (1930-2015) es considerado como uno de los historiadores más importantes del periodo de posguerra en Alemania. Perteneció a ese grupo de intelectuales alemanes que quiso intervenir decididamente en la discusión política de su tiempo y participar activamente en la reflexión sobre el pasado reciente de su país. Contribuir con su opinión en los debates públicos fue para él un imperativo. Si se puede hablar de una cultura política y una identidad nacional *pos-Auschwitz* en Alemania, entonces tenemos que valorar a Hans Mommsen como uno de sus constructores. Si bien es cierto que su compromiso con el desarrollo político y cultural de su país se exteriorizó a través de sus indiscutibles competencias como investigador, también es verdad que su cometido tuvo a la vez una dimensión partidista. Un aspecto formal de esto último se refleja en el año 1960 cuando ingresa al partido socialdemócrata alemán. ¿Qué significado tuvo el historiador para su partido? Sigmar Gabriel, presidente de la socialdemocracia y Vicecanciller Federal de Alemania en el año de su fallecimiento, esbozó una respuesta a esta pregunta en sus condolencias: “siempre un espíritu incómodo y crítico, también para su partido”. (Gabriel 2015) A Hans Mommsen le habría gustado escuchar estas palabras.

El apellido *Mommsen* nos tendría que generar de inmediato un cierto sentimiento de familiaridad. Efectivamente, él representa una larga tradición de historiadores. En este sentido partamos estableciendo que Hans Mommsen era bisnieto ni más ni menos que de Theodor Mommsen (1817-1903), uno de los más famosos e influyentes liberales alemanes del siglo XIX, conocido como un abierto crítico del antisemitismo de su época, el mismo que en su testamento declararía también no tener ningún respeto hacia los alemanes y quien por su obra *Römische Geschichte* (1854-1856) recibiría el Premio Nobel de Literatura en 1902. Y aunque tendría 16 hijos curiosamente ninguno de ellos seguiría la carrera del patriarca. Así, al hablar hoy de los Mommsen como una “dinastía” de historiadores se debe hacer con cuidado. Son dos nietos quienes retomarían la profesión del abuelo. Uno de ellos sería Theodor Ernst Mommsen (1905-1958) quien estudió Historia en las universidades de Heidelberg, Viena y, por último, de Berlín. En la capital alemana

terminaría su doctorado en 1929. Seis años más tarde, debido a la evolución política en el país, tendría que emigrar a los Estados Unidos. El tío “Ted”, como lo llamarían más tarde, enseñó allí en diversas universidades y se haría un nombre como especialista en Francesco Petrarca.

El otro nieto quien tomó también la ruta del abuelo fue precisamente el padre de nuestro historiador, Wilhelm Mommsen (1892-1966), un reconocido historiador y académico en Alemania.¹ Pero la notoriedad del padre no estuvo libre de graves imputaciones surgidas por su compromiso con el dominio totalitario nazi. La afinidad de Wilhelm Mommsen hacia la “revolución nacional” del movimiento nacionalsocialista está suficientemente documentada.² Inmediatamente terminada la guerra, al ser clasificado en el proceso de *desnazificación* como simpatizante (*Mitläufer*) del régimen, perdió su titularidad de profesor en la Universidad de Marburgo. Hans Mommsen siempre reconoció que su padre había tenido una comprensión del Estado alemán fundamentalmente nacional-conservadora, pero la estableció dentro de la tradición política nacida con Bismarck. Sin embargo, en varias entrevistas el hijo hablaría también de envidias y confabulaciones contra su progenitor. Y este juicio de Hans Mommsen estaría fundamentado. Efectivamente, en un proceso como el de la *desnazificación*, cuyo objetivo último, en términos generales, fue develar “quién hizo qué”, tergiversaciones, componendas e intrigas dispusieron del nuevo orden social. Específicamente, el joven Hans habría tenido la oportunidad de ser testigo directo del tinglado de lealtades conspirativas contra su padre que algunos colegas exhibieron durante el proceso. ¿La comprensible defensa del primogénito a su progenitor? Como quiera que sea la respuesta a esta pregunta, debemos saber que el padre lucharía por una rehabilitación y en segunda instancia sería absuelto. Sin embargo, la sentencia llegaría tarde. La rectoría de la Universidad

¹ El abuelo de Hans Mommsen, Karl Mommsen (1861-1922), fue un abogado de renombre centrandose en sus actividades profesionales en el mundo de la banca.

² Para una confirmación de esto véase algunas de las obras del propio Wilhelm Mommsen como *Volk und Staat in der deutschen Geschichte*, 1933 (Pueblo y Estado en la historia alemana) o *Politische Geschichte von Bismarck bis zur Gegenwart 1850-1933*, 1935 (La historia política desde Bismarck hasta la actualidad 1850-1933). Además, Wilhelm Mommsen sería uno de los 900 académicos que firmarían en 1933 el así conocido Juramento de lealtad de los profesores a Adolf Hitler ([*Bekanntnis der Professoren zu Adolf Hitler*](#)). En 1940 ingresaría al partido nazi (NSDAP).

de Marburgo ya le había entregado apresuradamente la cátedra a otro colega.³ El hecho que muchos de los miembros de los círculos académicos de la Universidad de Marburgo, incluyendo aquellos que rápidamente ganaron influencia en el círculo de las altas esferas militares aliadas, hayan estado mucho más comprometidos con el régimen nazi que el propio Wilhelm Mommsen haría del asunto más oscuro y amargo para la familia Mommsen. Por supuesto, sería un error suponer que este tipo de maniobras y traiciones fue propio sólo de los ambientes académicos. Lo contrario fue el caso. La verdad es que este tipo de maniobras y confabulaciones determinaron los contextos de casi todos los círculos políticos, económicos y sociales en la Alemania de posguerra, circunstancias que seguirían latentes incluso más allá del periodo de los gobiernos de Konrad Adenauer (1949-1963).

Sólo nos podemos imaginar que tan duro pudo haber sido para Hans Mommsen tener que preguntarse tan tempranamente por la verdadera dimensión del rol de su padre en el régimen nacionalsocialista. Sin embargo, el querer comprender la actuación de su padre fue lo que lo encauzó a enfrentarse a las actitudes ambiguas de su entorno frente a los horrores del totalitarismo alemán. Lo importante para nosotros es entender que las experiencias acumuladas por el joven Hans, de no más de 15 años durante el proceso contra su padre, no pueden ser calificadas como simples y tristes anécdotas. Por el contrario, considerar estos tempranos aprendizajes nos permite juzgar adecuadamente su búsqueda por entender el nacionalsocialismo precisamente en su “comunicación” con la realidad societaria en la cual se había gestado. Efectivamente, como adolescente él se movió en medio de un fenómeno social generalizado que más tarde sería su objeto de estudio. Establezcamos aquí que a partir de estas lecciones personales entorno a su progenitor Hans Mommsen comenzaría a desarrollar un discernimiento fogueado que finalmente lo llevaría hacia una especie de *imparcialidad sin distancia* que le facultó abordar aquel consenso social – del cual académicos como su padre habían sido parte – que, primero, permitió, y, después, sostuvo el régimen totalitario. Finalmente, no hay que desestimar aquí tampoco que esta temprana vivencia del

³ En el periodo de posguerra en la Universidad de Marburgo se había formado una red – Hans Mommsen hablaría incluso de “mafia” – con gran influencia en la administración americana alrededor del nombrado rector el profesor de filosofía Julius Ebbinghaus, quien formaba parte del círculo filosófico alrededor de Martin Heidegger y había pertenecido al Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP, *Deutschnationale Volkspartei*).

historiador se podría considerar como una anticipación de aquellos conflictos que más tarde, principalmente a partir de mediados de los años 60, prácticamente cada joven iba a tener con sus padres o abuelos.

Biográficamente todo este asunto demostró tener otra arista. Atendiendo la “carga dinástica”, en general, y las circunstancias profesionales de posguerra del padre, en particular, se hace fácil entender el hecho que en los años de juventud tanto Hans como Wolfgang, su hermano mellizo, hayan descartado incursionar en la historiografía. Pensemos que ellos conocían prácticamente a todos los miembros activos del mundo de las ciencias históricas en Alemania y éstos sabían quiénes eran ellos. Todo esto auguraba sólo dificultades para los futuros estudiantes. Sin embargo, los mellizos terminan por exponerse e ingresan a la disciplina de su padre y bisabuelo.⁴ Ambos harían una destacada y reconocida carrera académica.⁵ Así, las ciencias históricas alemanas de posguerra no ganarían un Mommsen, sino dos.

2- UNA CARRERA ACADÉMICA CON VOCACIÓN PÚBLICA

Después de estudiar un tiempo en Marburgo, Hans Mommsen terminaría su doctorado el año 1959 en la Universidad de Tubinga con una investigación sobre la *Historia de la Socialdemocracia Austriaca entre 1867 y 1907*. Su director de tesis sería el profesor de origen judío Hans Rothfels (1891-1976), un académico con un alto prestigio por sus trabajos en la Historia Moderna europea y quien había regresado a Alemania recién en 1951. En 1967 Hans Mommsen se habilitaría en la Universidad de Heidelberg con un trabajo titulado *Beamtentum im Dritten Reich* guiado por el profesor Werner Conze. Con esto obtenía las credenciales académicas para obtener una cátedra en Historia. Un año después de su habilitación (1968) sería nombrado

⁴ Hans Mommsen explicaría más tarde que las ciencias históricas habrían aparecido en su horizonte de vida como algo secundario e, incluso, llegaría a señalar que se toparía por casualidad con la Historia Moderna como estudio principal.

⁵ En el año 1958 Wolfgang J. Mommsen (1930-2004) también se había doctorado (Universidad de Colonia) con una extraordinaria investigación sobre Max Weber y la política alemana entre 1890 y 1920, trabajo que hasta el día de hoy es lectura obligatoria para quienes desean adentrarse en el pensamiento político weberiano. Después de algunas pasantías en Gran Bretaña y los Estados Unidos sería nombrado en 1968 profesor de Historia Moderna en la Universidad de Düsseldorf. Publicó destacados trabajos sobre el imperialismo, Primera Guerra Mundial, descolonización y los intelectuales del periodo anterior a 1933. Wolfgang J. Mommsen murió el 11 de agosto de 2004. [Para la vida y obra de Wolfgang J. Mommsen consúltese Christoph Cornelißen](#), ed., *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie*. Wolfgang J. Mommsen und seine Generation (Berlín: Akademie, 2010).

profesor titular para Historia Moderna en la recién fundada *Universidad Ruhr de Bochum*.

La carrera universitaria como profesor la inicia Hans Mommsen en un período de la historia de la República Federal de Alemania caracterizado por una sociedad con grandes tensiones. Si bien es cierto que era todavía el tiempo en que una pensadora del totalitarismo como Hannah Arendt criticaba a los profesores alemanes de estar más preocupados de realizar estudios sobre Hegel o Lutero e ignorar intencionadamente Auschwitz y el genocidio (Arendt, 1989, p. 353), también es verdad que Mommsen llegaba a la Universidad de Bochum cuando la tensión social ya había comenzado a asumir un tono de agitación política decididamente más radical. Esto principalmente por el asesinato del estudiante Benno Ohnesorg (2 junio 1967) y el atentado contra Rudi Dutschke (11 abril 1968). La así llamada generación del 68 hacía su aparición. En Alemania este movimiento se sustentaba en una particular ola liberal que ya desde algunos años se había ido imponiendo en la sociedad. En esta primera etapa los partidos tradicionales no pudieron (o quisieron) representar las nuevas exigencias de cambio y, por ende, la oposición tuvo desde un principio un carácter extra-parlamentario. Las exigencias de cambio tenían un interés ideológico, pero esto se combinaba con un sustento empírico. Efectivamente eran años en los que el sistema educacional mostraba un desmesurado déficit en igualdad de oportunidades. El derecho a voto estaba establecido recién a partir de los 21 años. El parágrafo 175 del Código Penal Alemán, que penalizaba las relaciones homosexuales, seguía vigente. En la vida matrimonial prevalecía una relación asimétrica donde la posición de desventaja de la mujer descansaba en las leyes civiles imperantes. Esto se expresaba en que, por ejemplo, a las mujeres les estaba prohibido por ley trabajar, estudiar o, incluso, tener una cuenta corriente sin la autorización del esposo. Aún más, la violencia contra la mujer cometida por el cónyuge, incluyendo la violación, no era considerada un delito. A todo este *autoritarismo social* latente se agregaba en Alemania un velo colectivo sobre lo que verdaderamente había acontecido durante el régimen nacionalsocialista. Se trataba de un rechazo generalizado a revisar y comprender los hechos, reticencia en cierto modo consentida por todos los gobiernos a partir de 1949, la mayoría de los actores políticos de la época y un gran porcentaje de la población. Por supuesto, tal resistencia “en bloque” no se debe considerar sorprendente si se toma en cuenta que gran parte de la generación que había participado activamente en el régimen nazi

había alcanzado en la Alemania de Bonn la cima en su “segunda carrera”. El proceso contra Adolf Eichmann en Israel (1961-62) ya había dado claras luces en este sentido. ¿Qué había ocurrido? El gobierno de Adenauer habría sabido del paradero de Eichmann, hombre clave en de la organización del genocidio, desde mucho antes que fuese raptado de Argentina y puesto por el Mosad en manos de los tribunales de justicia de Jerusalén.⁶ Más tarde, frente al así llamado Proceso-Auschwitz en Frankfurt (1963-68) – en realidad fueron varios – no hubo espacio público ni privado donde las sombras del pasado reciente no aparecieran. Nadie logró blindarse de los cuestionamientos en este periodo. Máximas autoridades políticas como el Canciller Kurt Georg Kiesinger (1966-1969) sería enfrentado por su participación en el régimen nacionalsocialista. Un Günter Grass, en aquel entonces sin un pasado en las Waffen-SS, y Heinrich Böll alzaron sus voces críticas contra la ascensión de Kiesinger como Canciller. Incluso, el filósofo Karl Jaspers y su esposa de origen judía, Gertrud Mayer, quienes ya habían emigrado a Basel en 1948, entregarían su pasaporte alemán como protesta. También el Presidente de la República Federal de la época Heinrich Lübke (1959-1969) debería dimitir por su pasado nazi. Hans Mommsen había pasado ya este proceso dentro de su propia familia y podía entender bastante bien cómo la sociedad alemana estaba en peligro de hundirse en un mar de sospechas, acusaciones y desengaños. Pero estos juicios dejaban a la luz también otra problemática: los abogados podían establecer una “verdad jurídica”, sin embargo, para los

⁶ La así llamada “Organización Gehlen”, organizada por las fuerzas de ocupación aliadas con antiguos agentes de diversas instituciones nazis, especialmente de las Escuadras de Defensa SS (Schutzstaffel), del *Servicio de Seguridad* SD (Sicherheitsdienst des Reichsführers SS) y de la Policía Secreta del Estado Nazi (Gestapo), fue fundada oficialmente en abril de 1946. Aunque en abril de 1956 fue reemplazada por el actual Servicio Federal de Inteligencia (Bundesnachrichtendienst, BND) la continuidad del personal se mantuvo. De hecho el antiguo general de brigada SS, Reinhard Gehlen, quien ya había sido nombrado por los americanos como director de la antigua organización que llevaba su nombre, sería el primer Presidente del Servicio Federal de Inteligencia (BND). La “segunda carrera” de Gehlen y de muchos de sus antiguos camaradas quedó de esta manera asegurada. Esta historia se ha transformado una y otra vez parte de la contingencia política alemana. Un ejemplo de esto a destacar, por su cercanía temporal, es la interpelación en marzo de 2013 al ejecutivo por parte de los diputados del Partido Verde Alemán, Claudia Roth, Ekin Deligöz, Katja Dörner, entre otros, a responder numerosas consultas cuya problemática central se concentraba en las preguntas de si el BND, otras autoridades del Estado alemán o representantes del gobierno de la época, incluyendo el Canciller Konrad Adenauer, habían estado informados a partir de 1952 del paradero de Adolf Eichmann y, si hubiese sido así, por qué no se habían tomado acciones para su extradición para juzgarlo. La documentación de esta interpelación y la respuesta oficial del ejecutivo está disponible en <http://dipbt.bundestag.de/extrakt/ba/WP17/519/51996.html>.

historiadores esto no significaba que con ella se había develado exactamente qué y cómo había ocurrido, menos aún el porqué. (Herbert, 2015, pp. 43s.)

Al año de la llegada de Mommsen a la recién fundada Universidad de Bochum se produciría un cambio en la dirección política del país. Con el triunfo electoral de Willy Brandt en septiembre de 1969 asumía por primera vez un socialdemócrata como Canciller de la República Federal de Alemania. La aspiración central del nuevo gobierno quedó establecida en una expresión que Brandt pronunció en su primera declaración frente al parlamento (28 de octubre 1969): *Wir wollen mehr Demokratie wagen* (Queremos atrevernos a más democracia). De esta forma a las presiones en pos de cambios se les presentaba la chance de tomar la vía institucional. Precisamente, en medio de este giro político el ya entonces profesor Mommsen pudo afianzar el proceso de “liberación” del lastre tradicional que imperaba hasta ese momento en la historiografía alemana, proceso que ya había iniciado silenciosamente por lo menos desde su habilitación.

A lo largo de su carrera Hans Mommsen publicó y editó numerosos trabajos especialmente sobre la República de Weimar, el nacionalsocialismo y la resistencia alemana. Pero también algunas de sus investigaciones se centrarían en el movimiento obrero. De hecho, en Bochum fundaría ya a principios de los setenta el “*Instituto para Estudios del Movimiento Obrero Europeo*”, el cual ya en 1980 recibiría el estatus de centro de investigación universitario. Este centro de investigación se conoce hoy como el Instituto para Movimientos Sociales (*Institut für Soziale Bewegungen*). De esta manera el interés por la historia social del movimiento obrero alemán y europeo llegaba oficialmente a la universidad. Mommsen desplegaría en esta temática todos sus bríos para hacer distinciones. Ejemplifiquemos esto aquí con una breve aclaración. La historia del sindicalismo europeo y sus organizaciones políticas no conformaron el centro de su interés, como se podría pensar en un primer momento, sino que su trabajo se consolidó más bien en el análisis del movimiento obrero como expresión de un movimiento social. La distinción no es trivial. Lo que Mommsen buscó develar fue la situación concreta y diversa de los trabajadores y, en ese sentido, de la mayoría que no estaba organizado. Estuvo convencido que una “respuesta política” de los trabajadores, respuesta que podía incluir incluso un “pragmatismo sindical”, a la larga no sería suficiente para asegurar el futuro del movimiento social.

Volvamos a 1967, concretamente a la habilitación de Hans Mommsen, y, de esta manera, poder continuar con el análisis sobre el significado de su obra. Lo primero que se debe señalar es que su trabajo *Beamtentum im Dritten Reich* representó un quiebre con la hasta ese entonces dominantes corrientes en las ciencias históricas alemanas. Su investigación encarna el inicio de un tratamiento alternativo al enfoque tradicional en los estudios historiográficos sobre el nacionalsocialismo y su sociedad. En este sentido, la tesis aquí expuesta debe ser considerada como una verdadera declaración de principios para toda su obra posterior. El foco de esta nueva orientación se puede resumir de la siguiente manera: la radicalidad del régimen nacionalsocialista no dependió *única y exclusivamente* de una supuesta genialidad demoniaca de Adolf Hitler, ni del círculo más intransigente cercano a él, ni siquiera de las fuerzas fanáticas como las SS, sino que también hubo grupos de interés, no necesariamente incondicionales al régimen, que a través de un “funcionamiento puntual” en medio de las estructuras estatales fueron capaces de desarrollar espacios para la “propia iniciativa”. En este sentido, la población civil que integró en gran parte la administración pública en todos los niveles demostró ser, junto a los Escuadrones de Defensa (SS), la policía o las fuerzas armadas, un factor determinante para el régimen-NS. El dinamismo, inventiva y autonomía de estas camarillas superaron muy a menudo la propia intensidad que presuponían las ordenanzas venidas desde la estructura central. Más aún, los resultados de la habilitación de Mommsen desvelaron que entre los diferentes niveles de la administración la rivalidad entre sí, para realizar, ampliar y “anticiparse” a la “verdadera voluntad” de Hitler, fue la regla. Con semejantes revelaciones Mommsen no sólo provocaba fuertes oleajes en la “laguna del pasado”, sino que también estos análisis exponían la incoherencia cardinal sobre la que se había fundado el sistema democrático de la joven república. La inconsistencia fundacional como tal expresaba un “pecado de origen” en el que se revelaba una reivindicación de la “antigua élite funcional” del régimen nazi. A partir de la fundación de la República Federal de Alemania, el 23 de mayo de 1949, estos funcionarios aparecían de momento como necesarios para los operativos de construcción del sistema democrático representativo y del proceso de integración en la comunidad internacional. (Peter, 1995, p. 77)

Desde la perspectiva historiográfica la tesis de que el funcionamiento sustentable y la constante radicalidad de la maquinaria aniquiladora no se podrían explicar a través de un análisis concentrado únicamente en el rol de Hitler y su círculo, significaba un paso necesario para poder iniciar un análisis de los diferentes intereses societarios que se habían entrecruzados en el macabro juego de poder detrás de las políticas de exterminio. Para Mommsen el postulado sobre el individuo-Hitler como una figura demoníaca fue, precisamente, un intento de la historiografía conservadora de su época por eximir de las responsabilidades a los demás miembros de la élite económica-social y de gran parte de la población de la sociedad alemana en el sumamente eficiente funcionamiento del terror nazi. El juicio del historiador abriría espacio para nuevos conceptos. En medio de su malla argumentativa que negaba la responsabilidad y culpa concentrada exclusivamente en el *Führer* y en los miembros del aparato central del régimen, Mommsen presentaría en 1971 su concepción de Hitler como un *schwacher Diktator* (dictador débil). Hitler y sus directos colaboradores habrían sido abiertos exponentes de velados anhelos de los diferentes grupos corporativos y colectividades de la sociedad alemana de la época que, por una u otra razón, habían mostrado hasta entonces falta de coordinación. (Mommsen, 1971, p. 702)⁷ Por ningún motivo el historiador pretendía con esto querer eximir a Hitler y a su camarilla de sus responsabilidades o relativizar su innegable culpabilidad. Tampoco significaba desconocer aquellos excepcionales hombres y mujeres que se atrevieron a resistir a los nazis y que no quisieron ser parte de esta identidad *Führer*-pueblo. De hecho, gran parte del trabajo de Mommsen se centró también en estudios sobre la oposición bajo el régimen nazi.⁸ Para él se trataba más bien de correr el velo de las generalizaciones y dejar aparecer

⁷ Hannah Arendt en su obra magna, *The Origins of Totalitarianism* (1951), ya había considerado como elemento del totalitarismo esta simbiosis, algo que Hitler mismo habría sido conciente. "All that you are, you are though me; all that I am, I am though you alone" [Todo lo que vosotros sois me lo debéis a mí; todo lo que soy os lo debo sólo a vosotros], fueron sus palabras dichas en un discurso a las SA, algo que también podría haber dicho por radio a una gran mayoría del pueblo alemán. Véase Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, 1985 (New York: A Harvest Book / Harcourt, Inc., 1985), 325.

⁸ Respecto a esta temática no puedo profundizar aquí, pero deseo nombrar, por lo menos, los principales títulos en donde Hans Mommsen trabaja la oposición al régimen nazi. Sobre esto se puede consultar: *Widerstand und Politische Kultur in Deutschland und Österreich* (1994), *Alternative zu Hitler. Studien zur Geschichte des deutschen Widerstandes* (2000), *Zur Geschichte Deutschlands im 20. Jahrhundert. Demokratie, Diktatur, Widerstand* (2010) y *Die „rote Kapelle“ und der deutsche Widerstand gegen Hitler* (2012).

aquellas distinciones específicas que podrían revelar la particularidad del fenómeno totalitario.

De esta manera se puede afirmar que Hans Mommsen se instaló claramente ya desde muy temprano en la corriente metodológica que años más tarde sería conocida como *estructuralista* (también denominada *funcionalista*). Se considera como fundador de esta posición en la historiografía alemana al historiador Martin Broszat (1926-1989).⁹ En la década de los ochenta los *estructuralistas* se enfrentarían a una fuerte crítica. Se les acusó que al querer colocar el peso de gravitación de la radicalización del sistema en su orgánica funcional pretendían instalar el foco de análisis del problema en una configuración cuasi anónima. Quienes argumentaban de esta manera recibirían el nombre de *intencionalistas*. El enfrentamiento de estas dos corrientes historiográficas alcanzaría su esplendor en la segunda mitad de los años ochenta. Este hito en la historiografía alemana se conoce como el

⁹ Martin Broszat, autor de la obra *Der Staat Hitlers* (1969), fue no sólo un destacadísimo y reconocido investigador de la historia del nacionalsocialismo, sino también fue el primero quien apeló por una “Historisierung” del nacionalsocialismo como respuesta tanto al “bloqueo de la conciencia histórica” como al “distanciamiento generalizado” de esta experiencia histórica en Alemania. Consúltese Martin Broszat, „Plädoyer für eine Historisierung des Nationalsozialismus,“ [Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken](#), Vol. 39, N° 435 (1985), 376. “¿Bloquea Hitler todavía el acceso hacia la historia alemana?” (Ibíd., 373), preguntaba Broszat cuarenta años después de la capitulación alemana. Su demanda se instalaba en un periodo en el que la historia de la dictadura hitleriana todavía no se había transformado en una historia del periodo nacionalsocialista. (Ibíd., 380) Naturalmente su petición a analizar “históricamente” dicha época tenía para Broszat sus complicaciones. Ante todo advirtió de la necesidad y dificultad de clasificar el nacionalsocialismo dentro de la historia alemana. (Ibíd., 375) Además, demandó no caer en un escapismo subsumiendo lo particular del dominio nacionalsocialista bajo un general concepto de dominación y violencia política y entender que una imagen en su conjunto del nacionalsocialismo no podía significar caer en una nueva generalización. Frente a la “obstrucción sentimentalista instintiva” que aparecían en los intentos de tratar al periodo nazi, Broszat proponía efectuar una depuración de las herramientas conceptuales y liberarse de aquella tendencia que “demonizaba la persona Hitler” para entender la catástrofe totalitaria. (Ibíd., 384) Broszat concluía en su Plädoyer que la desintegración absoluta de este bloqueo a favor de una sensibilidad moral de la historia, precisamente a causa de la experiencia del nacionalsocialismo, era el sentido cuando abogaba por su historización. (Ibíd., 385) De tal manera, “Historisierung à la Broszat” implica para el historiador asumir una cierta “normalidad” en el tratamiento analítico del nacionalsocialismo, “normalidad” que no implicaría quedar reducido a una epistemología a-moral o terminar esclavizado bajo algún tipo de arrogancia académica. Consúltese Jürgen Peter, *Der Historikerstreit und die Suche nach nationaler Identität der achtziger Jahre* (Frankfurt a. M.: Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1995), 83-85 y Hans Mommsen, „Martin Broszat und die Erforschung der NS-Zeit,“ en Norbert Frei ed. *Martin Broszat, der „Staat Hitlers“ und die Historisierung des Nationalsozialismus* (Göttingen: Wallstein, 2007), 19-30.

Historikerstreit. Hans Mommsen sería uno de los actores principales en esta controversia.

3- UNA CONTIENDA POR UNA REMODELACIÓN ADECUADA DE LA CONCIENCIA “POLÍTICA” SOBRE EL PASADO

La expresión *Historikerstreit* lleva a engaños. En realidad, este debate en Alemania desbordó los límites de los historiadores profesionales.¹⁰ Pronto se integraron a la disputa tanto periodistas, escritores, filósofos como destacados políticos alemanes. Aunque hay antecedentes, se suele considerar como punto de partida de esta querrela un texto del profesor de la Universidad Libre de Berlín, Ernst Nolte, que se publicó en el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) con el título *Die Vergangenheit, die nicht vergehen will* (*El pasado que no se quiere desvanecer*).¹¹ La fecha de publicación no era casual: el 6 de junio de 1986, el aniversario del desembarco de Normandía. En un trabajo anterior, *El fascismo y su época* (1963), Nolte ya había presentado al fascismo totalitario como una forma de resistencia al mundo moderno.¹² Una semejante generalización lo instaló tempranamente en el grupo de los revisionistas conservadores. Pero ahora el sino de los argumentos presentados en el artículo publicado en el periódico FAZ representaban para muchos intelectuales no sólo una relativización de los

¹⁰ En la actualidad existe una amplísima literatura que analiza las diferentes dimensiones de esta disputa. En este texto el autor ha hecho uso de las siguientes publicaciones: Mathias Brodtkorb, ed., *Singuläres Auschwitz? Ernst Nolte, Jürgen Habermas und 25 Jahre „Historikerstreit“* (Schwerin: Adebora, 2011); Christoph [Cornelißen](#), ed., *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie. Wolfgang J. Mommsen und seine Generation* (Berlín: Akademie, 2010); Volker Kronenberg, ed., *Zeitgeschichte, Wissenschaft und Politik. Der „Historikerstreit“ – 20 Jahre danach* (Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2008); Steffen Kailitz, ed., *Die Gegenwart der Vergangenheit. Der „Historikerstreit“ und die deutsche Geschichtspolitik* (Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2008); y Richard J. Evans, *Im Schatten Hitlers? Historikerstreit und Vergangenheitsbewältigung in der Bundesrepublik* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991).

¹¹ Véase Ernst Reinhardt Piper, ed., *Historikerstreit. Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung* (München/Zürich: Piper, 1987), 39-47. Nolte murió el 18 de agosto de 2016.

¹² Años más tarde la argumentación de una “resistencia al mundo moderno” sería presentada por Nolte como un posible camino para entender el radicalismo islámico. Véase Ernst Nolte, 2006. *Religion vom absoluten Bösen. Der Historiker Ernst Nolte über den „Historikerstreit“, Gott und Islamismus*. <http://www.Welt.de/225060> (consultado el 25 de noviembre de 2015). La entrevista fue realizada por Roger Köppel. Tres años más tarde Nolte publicaría su trabajo titulado *Die Dritte Radikale Widerstandsbewegung: der Islamismus* (Berlín, 2009).

acontecimientos, sino también claras intenciones apologéticas. Y había razones para esta crítica. En su texto de 1986 Ernst Nolte calificó las políticas de aniquilación en Alemania como un “acto asiático” el cual debía entenderse como una reacción al “acto asiático *original* estaliniano”. Auschwitz sería una suerte de “maniobra de defensa propia” frente al *Archipiélago de Gulag*; el exterminio racial la respuesta a la aniquilación de clases. La consecuencia de la argumentación era devastadora. La Shoa perdía ni más ni menos su dimensión de singularidad en la historia universal.

Una “guerra de interpretaciones” (Herbert, 2015, p. 45) dio comienzo. En un artículo publicado en el periódico *Die Zeit* (11. Julio 1986) Jürgen Habermas inauguró la cruzada contra la ofensiva revisionista, como él la denominó, de la derecha neoconservadora alemana. Habermas nunca dejó de considerar que el gran logro intelectual de la generación del periodo de posguerra había sido haber llevado a la República Federal de Alemania a una apertura a la cultura política de occidente, algo por lo cual esta generación, a la que él mismo decía pertenecer, debería estar orgulloso. Sin embargo, advirtió que el desenlace aperturista y democrático de dicha apertura no se estabilizaría en Alemania con la acometida de una conciencia nacional teñida con una “NATOphilosophie”. (Habermas, 1987, pp. 62-76) Hans Mommsen fue uno de los primeros en otorgarle un apoyo decidido a Habermas (Mommsen 1986a, 1986b) y, de la misma manera que el filósofo de la Escuela de Frankfurt, entendió el artículo de Nolte como parte de un proyecto político conservador más amplio. Para confirmar esto no se requería desvelar oscuras teorías conspirativas, sino más bien concentrarse en el nuevo carácter que algunos ritos políticos habían comenzado a mostrar en el espacio público alemán. En esto el historiador y el filósofo coincidían totalmente. Revisemos brevemente algunas de sus observaciones.

Efectivamente, unos dos años y medio antes de la publicación de Nolte, en enero del año 1984, en su discurso ante el parlamento Israel Helmut Kohl había pedido “clemencia para el nacimiento tardío”. ¿Qué quería expresar el Canciller con esta frase? Los alemanes nacidos después de 1930 (como el mismo Kohl) no arrastrarían culpa de los hechos ocurridos bajo el régimen NS. En septiembre del mismo año Kohl y el presidente francés François Mitterrand aparecían tomados de las manos en el cementerio Douaumont, en la legendaria Verdún. Es cierto que la

batalla que lleva el nombre de esta ciudad, en donde alrededor de 700 mil soldados alemanes y franceses habían perdido la vida, era un hecho de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la cita fue interpretada también como un acto de desagravio, pues unos meses antes, en el marco de la celebración del desembarco aliado en Normandía, el Canciller Helmut Kohl no había sido invitado.¹³ Para Hans Mommsen las iniciativas revisionistas del gobierno alemán no terminaban aquí. Efectivamente, meses más tarde Kohl declaraba la necesidad de crear un Museo Histórico Alemán en Berlín. En su discurso anual a la nación alemana del 27 de febrero de 1985 el Canciller ungía esta iniciativa como “una tarea nacional con rango europeo”.¹⁴ Mommsen interpretó esto como una suerte de política de neutralización. Instalar la historia del movimiento nacionalsocialista en un espacio neutral, como un museo, escondía un interés del poder neoconservador el cual era consecuente con su política frente al pasado reciente. A partir de este momento lo que se comenzaba a exigir no era de ningún modo problematizar el pasado inmediato a través de la investigación histórica, sino más bien de llegar a un “balance” y “despacharlo” lejos del análisis histórico. (Mommsen, 1986a, p. 874)

Pero para críticos como Mommsen y Habermas el punto más alto del “avance revisionista” (Habermas) se alcanzaría el 5 de mayo de 1985, cuando, como parte de la conmemoración de los 40 años de la rendición incondicional alemana (8 de mayo de 1945), Helmut Kohl y Ronald Reagan visitarían juntos el cementerio de soldados en Bitburg, en el Estado Federal de Renania-Palatinado. La elección del lugar como

¹³ Está fuera de toda duda lo que el relato histórico narra en el sentido de que después de enterrar a unos 130 mil soldados comenzó a ser cada vez más difícil determinar la identidad y la nacionalidad de los cadáveres y que por eso se les había dado sepultura sin considerar estas distinciones. Esta conmemoración, concebida oficialmente con motivo de esta tristemente famosa batalla (febrero a diciembre 1916), también fue interpretado por algunos comentaristas bajo el significado de otro acontecimiento histórico. En el año 843 el reino de Carlomagno fue dividido por el tratado de Verdún, algo que para los historiadores marca el inicio de las posteriores confrontaciones entre franceses y alemanes.

¹⁴ En 1987, con motivo de los 750 años de la ciudad de Berlín firman el Canciller Helmut Kohl y el aquel entonces Alcalde de Berlín, Eberhard Diepgen, el documento de fundación del Museo Histórico Alemán dando inicio así a las tareas de remodelación del edificio más antiguo, conocido como el *Zeughaus*, de la Avenida Unter den Linden. La exposición permanente, “Historia alemana en imágenes y testimonios”, fue inaugurada oficialmente el 2 de junio de 2006 por la canciller Angela Merkel.

gesto de reconciliación generó una avalancha de críticas.¹⁵ ¿La razón? En este cementerio también estaban sepultados miembros de las SS. Aún más, ejecutores y víctimas quedaron nivelados expresamente cuando se declaró a estos soldados alemanes igualmente víctimas del régimen nacionalsocialista.¹⁶ Pero el Canciller Kohl demostraría no estar solo en esta avanzada neutralizadora. Esto quedó principalmente confirmado cuando tres días más tarde el aquel entonces Presidente de Alemania, Richard von Weizsäcker, acudía a fórmulas de los *intencionalistas* en puntos decisivos de su discurso ante el plenario del Parlamento Federal.¹⁷ Si bien es cierto que Weizäcker confirma la singularidad del Holocausto – como un acontecimiento único en la Historia de la humanidad – y apela por no separar el 8 de mayo de 1945 del 30 de enero de 1933, también es verdad que sitúa a Hitler como “la” fuente de las energías criminales. Él habría sido el catalizador decisivo en la conducción hacia la “desgracia” final. Casi en directa confrontación con *estructuralistas* como Hans Mommsen, Weizsäcker declaró que sólo Hitler y su círculo de hierro habrían sido quienes, primero, produjeron y, después, manipularon el delirio de las masas. En medio de su elocuente discurso el presidente alemán llegó a establecer, casi de pasada, que la ejecución de los delitos del régimen habría estado en manos de pocos. El *nacionalsocialismo* había sido más bien *hitlerismo*. Weizsäcker aceptaba que muchos podrían ser responsables de no haberse preocupado por informarse o de haber querido ignorar lo que ocurría, pero advirtió también que hablar de culpabilidad o inocencia de toda una nación era incorrecto,

¹⁵ En un artículo con el título *Die Entsorgung der Vergangenheit*, publicado el 17 de mayo de 1985 en el semanario *Die Zeit*, Jürgen Habermas llegó a definir el acto como un “panfleto político-cultural” cuyo objetivo último era la “eliminación del pasado”. Véase Jürgen Habermas, 1985. *Die Entsorgung der Vergangenheit*. <http://www.zeit.de/1985/21/die-entsorgung-der-vergangenheit> (consultado el 26 de noviembre de 2015). También Steffen Kailitz, ed., *Die Gegenwart der Vergangenheit. Der „Historikerstreit“ und die deutsche Geschichtspolitik* (Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2008), 12.

¹⁶ Se trataría de 43 soldados SS de los cuales la mayoría habría tenido entre 17 y 19 años de edad.

¹⁷ Véase Richard von Weizsäcker, 1985. *Gedenkveranstaltung im Plenarsaal des Deutschen Bundestages zum 40. Jahrestag des Endes des Zweiten Weltkrieges in Europa*. Rede von 8. Mai 1985. http://www.busdespraesident.de/SharedDocs/Reden/DE/Richard-vonWeizsaecker/Reden/1985/05/19850508_Red.html (consultado el 10 de febrero 2015). Un análisis más detallado y crítico de este extraordinario discurso – extraordinario por su forma, elocuencia y significado, pero también por su sentido – no me es posible en estas notas. En todo caso, debido al tenor de las reflexiones expuestas aquí por Weizäcker la mayoría de los observadores han interpretado este discurso como un nuevo comienzo en la conciencia colectiva alemana y lo han instalado en la lista de los textos fundamentales de la historia política alemana.

pues estas dimensiones humanas no son colectivas, sino personales. En concordancia con el discurso de Kohl de 1984 en Israel, agregó que las nuevas generaciones no podían cargar una culpa sobre actos que no habían cometido. Por último, Weizsäcker coronaba su narración estableciendo que al final de esta historia había quedado un único pueblo para ser atormentado, esclavizado y arruinado: el propio pueblo alemán. En el discurso se citó al mismo Hitler para apoyar este razonamiento, quien habría remarcado en varias oportunidades que si los alemanes no eran capaces de ganar la guerra merecían ser aniquilados. El presidente de Alemania se cuidó de no poner en discusión el hecho que otros pueblos habían sido “inicialmente” las reales víctimas de una “guerra comenzada por Alemania”, sin embargo no dudó en sentenciar que el 8 de mayo de 1945 no había significado una derrota para Alemania, sino que su liberación de los nazis.¹⁸ Lo que estaba en juego era entender Auschwitz como un continuo de la historia alemana o ponerlo en ella como lamentable paréntesis. (Wiesel 2000) En este sentido, Mommsen impugnó siempre y de manera tenaz la interpretación que el hitlerismo había sido un quiebre de la continuidad histórica alemana y criticó las visiones que consideraban que el nazismo había sido una suerte de “fuerza de ocupación en Alemania”. El discurso de Weizsäcker, en la visión del historiador, habría pretendido poner el trabajo crítico de las ciencias históricas bajo los imperativos del proyecto político. Pero ¿no es propio de las ciencias históricas que ambicionen cada cierto tiempo ensayar relecturas interpretativas del pasado?

¹⁸ En el tradicional discurso del 27 de enero de 2000 (dato elegido por la liberación del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau en 1945), en el marco de la celebración del *Día de Conmemoración de las Víctimas del Nacionalsocialismo*, Elie Wiesel – sobreviviente de Auschwitz, periodista, escritor, profesor y Premio Nobel de la Paz 1986 –, en el plenario del Parlamento Alemán, enfrenta críticamente la argumentación en el sentido que los “nazis y no los alemanes” habrían sido los culpables del holocausto. Wiesel pregunta: “¿Esto quiere decir que hay dos historias paralelas de Alemania, una historia nazi y una historia alemana?” Y prosigue de la siguiente manera: “Por supuesto, no todos los alemanes eran nazis. Sin embargo, les puedo decir, nuevamente como testigo, que en aquel tiempo la palabra ‘alemán’ producía miedos. Nos daba pavor si escuchábamos que los alemanes venían. Para las víctimas el gas *Zyklon* [B] era alemán. Los que construyeron las cámaras de gases eran alemanes. Las órdenes se impartieron en alemán.” Véase Elie Wiesel, 2000. Rede im Bundestag anlässlich der Veranstaltung des Gedenkens an die Opfer des Nationalsozialismus am 27. Januar 2000, http://www.bundestag.de/kulturundgeschichte/gastredner/wiesel/rede_deusch.html (consultado el 20 de enero 2015).

El sondeo de nuevas orientaciones hermenéuticas como tal no era lo que el historiador reprochaba. Lo que estaba en el centro de su imputación era el intento de adaptar una revisión histórica para instalarla en la red de una operación mayor que pretendía la consolidación de un nuevo rumbo político. Para Mommsen se trataba de una instrumentalización de las ciencias históricas que se había iniciado prácticamente desde el mismo día en que la moción de censura contra Helmut Schmidt le abrió el camino a Kohl para poder ser elegido como nuevo Canciller. A partir de entonces todas las gestiones en el frente interno demostrarían tener a la larga un único propósito político: lograr consumir una renovación moral en la conciencia histórica alemana para, de este modo, poder formular la necesidad de un protagonismo político más activo del país en la arena internacional.¹⁹ Una política “reactiva” no era suficiente. Como es de suponer, detrás de este giro se escondían exigencias hermenéuticas fundamentales en la exposición del relato histórico que incluían no sólo liberar a la población alemana de la carga del nazismo, sino también implicaban confirmar que la “amenaza asiática” (Nolte) seguía latente. La nueva figura argumentativa posibilitaba entender que, si la confrontación con el comunismo era justa en los ochentas, lo había sido también antes. La única diferencia era que ahora (en los ochentas) los aliados políticos eran los correctos. Se trataba, de acuerdo con la crítica de Mommsen, de un desplazamiento tectónico en la interpretación que alteraba todo el paisaje del pasado reciente. En ese sentido, y siempre según el historiador, la nueva disposición que pretendía preparar a Alemania “históricamente” para un despliegue político más amplio e intensivo en los horizontes europeos y, hoy diríamos, globales, se habría hecho a costa de martillazos con la conciencia histórica alemana.

En el contexto de la querrela de los historiadores su posición *estructuralista* le permitió a Hans Mommsen tener a mano ciertas ventajas epistemológicas. Primero, pudo reconocer y revisar la incumbencia y el compromiso de cada actor en la estructura social nacionalsocialista y rechazar aquella tendencia epistemológica que se conformaba tan sólo con el análisis de la élite de servidores directos en el entorno

¹⁹ Mommsen llegó a identificar al propio embajador de los Estados Unidos en Bonn, Richard Burt, como uno de los promotores de la reactivación de la confianza de la Alemania de Bonn para un rol internacional más enérgico. Hans Mommsen, „Suche nach der „verlorenen Geschichte“? Bemerkungen zum historischen Selbstverständnis der Bundesrepublik,“ [Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken](#). Vol. 40, N° 451/452 (1986b): 865.

inmediato a Hitler. Segundo, desde su habilitación y sus posteriores trabajos de principios de los setenta Mommsen ya había logrado establecer que la visión de una “genialidad demoniaca” en la persona del Führer como *causa-prima* de la extraordinaria maquinaria de aniquilación no era verosímil. Ahora a partir de mediados de los ochenta, en medio de la disputa histórica, puso a Hitler nuevamente como alguien cautivo del complejo de intereses de múltiples grupos sociales que a su alrededor se instalaron y los cuales con este paso esperaban tener la posibilidad de sacar ventajas. Aquí se trataba de su concepto del “dictador débil” (*schwacher Diktator*) ya plateado en 1971. Tercero, Mommsen subrayó otra vez más que estos círculos sociales no habían cultivado en ningún caso una actitud ingenuamente pasiva o temerosamente reactiva. Por el contrario, estos grupos habrían competido por demostrarle al Führer una briosa iniciativa y una gran “inventiva” para solucionar todo tipo de problemas. El concepto “hacer carrera” mostraría nuevas dimensiones. Finalmente, el talante “co-operativo” habría sido no sólo lo que sostuvo al régimen totalitario, sino también aquello que a partir de un momento terminó demandándole a la dirigencia una mayor radicalidad en las soluciones. La radicalidad en diferentes grados, pero latente en la totalidad de los grupos sociales en Alemania, habría sido liberada y no impuesta con el terror y la propaganda totalitaria.

La argumentación de las *motivaciones liberadas* por Hitler le permitió a Mommsen rebatir a algunos de sus críticos que lo habían acusado ya desde los años setenta de querer inventar una especie de automatismo despersonalizado cuando hacía hincapié en el rol de corrientes sociales detrás de las estructuras del régimen en desmedro de la “genialidad aniquiladora” de Hitler y su círculo. La verdad es que Mommsen rechazó tajantemente el supuesto de una conjuración intangible sin las específicas voluntades y las precisas afecciones de personajes concretos. Si hubo momentos de una coacción estructura-sociedad para un “funcionar automático”, ésta no habría alcanzado un carácter suficientemente “total” como para no haber permitido la aparición de momentos para el accionar espontáneo, el juicio procedente y el entendimiento adecuado de la realidad. Mommsen establece que si fuera cierto que la idolatría aplastante al Führer no habría posibilitado en ningún caso acciones que hubiesen podido si no paralizar por lo menos obstaculizar la aplicación de las normativas para la aniquilación total de ciertos grupos humanos – y

esto sin haber tenido que arriesgar la integridad personal –, la argumentación se contradecía con el hecho de que sí se generaron operaciones improvisadas, es decir, más allá de lo que específicamente pedían las normas oficiales, las cuales mostraron un extraordinario éxito en acelerar y facilitar las políticas de exterminio. Detrás de la eficiencia demostrada existió el impulso de la iniciativa. Para Mommsen fue innegable que en la energía excepcional liberada en todos los rincones y recovecos de la estructura nacionalsocialista había sido determinante la convicción y confianza en el actuar de la mayoría. Y con “mayoría” se quería enfatizar un hallazgo que a mediados de los ochenta ya nadie discutía, es decir, el hecho de que ya antes que comenzara el adoctrinamiento ideológico sistemático, el movimiento nacionalsocialista había tenido un mayor atractivo popular del que en un principio se había creído. Expuesto de otra manera: así como el terror habría hecho su aparición justamente cuando no había ningún tipo de oposición, el adoctrinamiento de las masas a través de la propaganda nacionalsocialista comenzó cuando éstas ya estaban convencidas. Precisamente esta aparente paradoja hizo que Mommsen se centrara en la relación entre la política de aniquilación y la realidad cotidiana bajo las condiciones totalitarias. Reconozcamos que así expuesto la designación “estructuralista” pasa a ser confusa, mientras que su “expresión hermana”, es decir, “funcionalista”, irradia el imperativo de la rutina. Como sea, con este cambio de perspectiva la configuración estatal-estructural no queda silenciada totalmente, pero deja de dominar el cuadro histórico. Ahora es la interactividad de las personas en sus gestiones y quehaceres económicos, en sus prácticas sociales y en sus posibles intervenciones en el Estado y su administración lo que se instala en el centro del interés. Y por supuesto, en esta interrelación la *responsabilidad de los individuos* se establece como “*la*” pregunta en el análisis.

4- CONCLUSIÓN: *¿Un pueblo de asesinos?*²⁰ o la injusticia de las generalizaciones

Una nueva controversia entre los historiadores se materializaría una década más tarde en Alemania. El contexto político europeo era totalmente diferente. Precisamente, cuando hacía años que la reunificación política de Alemania ya era una realidad, cuando el Pacto de Varsovia y la Unión Soviética eran fenómenos del

²⁰ Aquí ocupo el título de la obra editada por Schoeps, 1996.

pasado y cuando la Unión Europea estaba en medio de su carrera de ampliación, el historiador estadounidense Daniel Jonah Goldhagen publicaría en el año 1996 su trabajo “Hitlers Willing Executioners” (*Los verdugos voluntarios de Hitler*). Ya el título presagiaba la fuerte polémica que este texto originaría. Efectivamente el libro desató una avalancha de apoyos y críticas virulentas en Alemania y en el extranjero.²¹ ¿Qué planteó Goldhagen en su trabajo? Primero, la investigación pretendía desvelar el verdadero rol de los “alemanes corrientes” en el holocausto. Segundo, la fórmula crímenes “en nombre del pueblo alemán” fue drásticamente desechada por el autor. Tercero, Goldhagen estableció que un contexto de “normalidad social” habría envuelto de manera determinante la maquinaria de exterminio. Cuarto, el holocausto es presentado aquí como una original e incomparable experiencia, un *novus* en la historia, que sólo pudo pasar en Alemania. Por último, a la pregunta de quiénes participaron en los crímenes, directa o indirectamente, el autor da una respuesta radical: la mayoría de los criminales o cómplices habrían sido justamente alemanes corrientes, seres humanos no enajenados por el terror y la propaganda. A partir de un momento la participación y colaboración se habrían *normalizados* en todas las capas sociales, transformando los excepcionales comportamientos exigidos por la maquinaria mortífero del sistema totalitario prácticamente en conductas y hábitos generalizados. Este último juicio lanzaba a Hitler y su elite al fondo del cuadro histórico, algo que, como ya sabemos, no contradecía en absoluto la posición de Mommsen. En esta línea argumentativa, la verdadera tragedia que se encarnaba en el actuar de los autores y colaboradores de las políticas de aniquilación habría sido la manifestación en ellos de un mínimo sentimiento de coacción, de más displicencia y menos fanatismo, de más equilibrio y menos pasión, de más cordura y menos locura, en suma, y sin querer polemizar, de más humanidad y menos monstruosidad. En todo caso, el historiador estadounidense no llegó a postular una “banalidad del mal” como lo había hecho antes Hannah Arendt en 1963.

Goldhagen agregaría en “Hitlers Willing Executioners” otra sentencia novedosa. El autor estableció que sólo el recorrido de un largo camino – de generaciones – habría permitido que en un momento la aniquilación de grandes

²¹ Para una colección de los artículos más importantes que se publicaron como reacción del libro de Goldhagen consúltese Julius H. Schoeps, ed., *Ein Volk von Mördern? Die Dokumentation zur Goldhagen-Kontroverse um die Rolle der Deutschen im Holocaust* (Hamburg: Hoffmann und Campe, 1996).

grupos de personas pasara a ser parte del “sentido común” de una comunidad nacional. Basándose en esta argumentación Goldhagen planteó la tesis de un inconsciente colectivo alemán en el que se aferraría profundamente un *antisemitismo con carácter eliminatorio (eliminatorischer Antisemitismus)* ya desde larga data. Con este concepto el autor quería explicar que el exterminio de los judíos habría sido un proyecto nacional alemán planificado prolongadamente y en ningún caso un producto accidental. Es contra esta tesis Hans Mommsen levantó su voz. El historiador alemán partió estableciendo que el odio a los judíos había sido sin duda importante, pero que no alcanzaba a explicar satisfactoriamente el fenómeno en toda su complejidad. No se trataba de dudar de la carga fáctica de un histórico “antisemitismo aniquilador” de algunos alemanes, sino de favorecer la posición que la “solución final” como política de Estado no podía entenderse como el resultado de un proceso mono-causal. La “solución final” habría sido más bien el cenit de un proceso que tuvo mucho de contingencia, improvisación y descoordinación. En ningún caso se habría llegado a la política de aniquilación a través de una ruta preestablecida que desde hace décadas se habría seguido religiosamente. Más bien su realización tuvo su propia “dinámica comunicativa” entre los diferentes grupos de interés de la sociedad, dinámica que en su largo desarrollo demostró tener perplejidades, vacilaciones e indecisiones, las típicas dimensiones humanas que generan espacios de libertad para desviaciones, retrocesos o aceleraciones. En este contexto es cuando Mommsen pone nuevamente en duda el carácter monolítico del desarrollo totalitario. La propuesta argumentativa es ahora coronada con la acuñación de la noción *kumulative Radikalisierung*.²²

Con este concepto el historiador quería desvelar el hecho de que en la sociedad alemana el holocausto habría sido durante mucho tiempo una alternativa entre otras. La problemática era entonces poder determinar cómo se había dado finalmente la ruta de éxito de este “almacenamiento aniquilador” y descubrir por qué ninguna de las otras opciones pudo cristalizar. Determinante para Mommsen era reconocer que esta “radicalización acumulativa” no se habría sedimentado a través de una gestación planificada que habría operado a espaldas de los individuos. Esto

²² Este concepto coincide en gran medida con del término “*progressiven Radikalisierung*” de Martin Broszat. Consúltase Hans Mommsen, „Martin Broszat und die Erforschung der NS-Zeit,“ en Norbert Frei, ed., Martin Broszat, der „Staat Hitlers“ und die Historisierung des Nationalsozialismus, (Göttingen: Wallstein, 2007), 21.

quedaba demostrado por la discontinuidad que habría demostrado la acumulativa disposición social para las políticas de exterminio en Alemania, lo que quedaba demostrado por la presencia de una constante espontaneidad e improvisación en las resoluciones que se habrían ido tomando durante el recorrido.

Del concepto “radicalización acumulada”, como característica fundamental en el devenir de la solución final, se descuelgan dos corolarios. Primero, si bien es cierto que este proceso alcanzó su nivel destructivo más alto con la decisión de eliminar a los judíos de la faz de la tierra, nada aseguraría que la voluntad destructiva habría alcanzado aquí su última frontera. Segundo, si la proposición y realización de las políticas de exterminio tuvo un carácter “acumulativo”, la “solución final” se habría hecho recién irreversible sólo a partir del momento en que el consentimiento social en torno a los requerimientos que exigía la solución final se habría estabilizado. Tercero, el advenimiento de esta fase axiomática refleja una “aparición” (naturalmente en un contexto determinado con condiciones estructurales concretas), pero expresa también que se dejaba atrás una ruta dominado por inconsistencias e improvisaciones. Cuarto, para Mommsen *investigar* cómo se movieron los diferentes grupos de interés en las fases anteriores, en donde todavía varios caminos estaban abiertos, y *establecer* cuándo y por qué la “solución final” se transformó para estos grupos precisamente en eso, en una solución final, es querer distinguir con todas sus complejidades *los momentos de las responsabilidades*, sin fugarse hacia generalidades dialécticas o moralizantes. Y todo esto debía considerarse bajo la dependencia mutua entre la dinámica de acción del “movimiento” nacionalsocialista, entendida como realidad social, y los mecanismos de reacción del régimen nazi frente a esta dinámica. (Mommsen, 2007, p. 28)

Es en medio de la “controversia-Golhagen” cuando Hans Mommsen se pensiona después de casi tres décadas de vida universitaria activa. El emérito profesor entraría a una fase de invitaciones a universidades extranjeras. En este periodo seguiría investigando y produciendo múltiples publicaciones hasta que su salud se lo permitió. Su último trabajo lo alcanzó a publicar en 2014 y lleva por título “Das NS-Regime und die Auslöschung des Judentums in Europa” (*El régimen nacionalsocialista y la extinción del judaísmo en Europa*). Se podría considerar que esta obra es casi el último acto de protesta de un historiador alemán quien todavía

en 1986, es decir, más de cuarenta años después de terminada la guerra, se quejaba de no poder encontrar en Alemania un estudio general de la historia de la aniquilación judía bajo el régimen nacionalsocialista.

¿Qué nos deja este historiador? Por lo pronto el testimonio de un testigo privilegiado y actor representativo de la segunda mitad del siglo XX en Alemania. También un posible modelo de experiencia de un historiador que no evadió el mundo inseguro e inestable de la política. Sin olvidar la importantísima y amplia obra histórica que espera su traducción al castellano. Sin embargo, quizás lo más importante que nos ha transmitido Hans Mommsen es un “estilo”, una forma de moverse, como intelectual y ciudadano comprometido. En este sentido, quizás sea adecuado remarcar, al término de estas notas, algunas palabras que expresan cómo el propio Mommsen se entendió a sí mismo: como “un historiador que justamente se tortura alrededor de una respuesta adecuada a la pregunta de la reacción de la población – en ningún caso sólo la alemana – en el Holocausto”. (Mommsen, 1986b, p. 1206) Y esta tortura tuvo en Mommsen una dimensión personal y profesional, algo que en él estuvo combinado con un compromiso y responsabilidad frente a la esfera pública. Por este formato poco común es que se debería hablar sobre él como un “ciudadano-historiador”, como un afanoso participante en la esfera política quien, a la vez, en su rol de historiador, logró estar alejado de todo tipo de instrumentalización de la Historia por parte de intereses específicos de dicho espacio. Mommsen demostró ejemplarmente la grandeza de esta disposición. La experiencia de este historiador alemán debería ser considerada una *herencia analítica y biográfica* para ser cuidadosamente revisada, especialmente por aquellas comunidades cuyas heridas del pasado, producto de lo que se hizo o se dejó hacer, obstinadamente siguen abiertas.

El 5 de noviembre de 2015 – el día de su cumpleaños – Hans Mommsen murió a los 85 años de edad después de una larga enfermedad.

5- BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. 1985. *The Origins of Totalitarianism*. New York: A Harvest Book/Harcourt, Inc. [Orig. 1951].
- _____. 1989. *Menschen in finsternen Zeiten*. München: Piper [Orig. 1968].
- Brodkorb, Mathias, ed. 2011. *Singuläres Auschwitz? Ernst Nolte, Jürgen Habermas und 25 Jahre „Historikerstreit“*. Schwerin: Adebor.
- Broszat, Martin. 1985. Plädoyer für eine Historisierung des Nationalsozialismus. *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken*, Vol. 39, N° 435: 373-385.
- Cornelißen, Christoph, ed. 2010. *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie*. Wolfgang J. Mommsen und seine Generation. Berlín: Akademie.
- Dülffer, Jost. 2010. Politische Geschichtsschreibung der „45er Generation“. Von der Militärgeschichte des Zweiten Weltkriegs zur kritischen Zeitgeschichte (1950-1970). En Christoph Cornelißen, ed. *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie*. Wolfgang J. Mommsen und seine Generation, 45-60. Berlín: Akademie.
- Evans, Richard J. 1991. *Im Schatten Hitlers? Historikerstreit und Vergangenheitsbewältigung in der Bundesrepublik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Gabriel, Sigmar. 2015. Unbequem und kritisch. <http://www.spd.de/aktuelles/detail/news/unbequem-und-kritisch/6/11/2015/> (consultado el 9 de noviembre de 2015).
- Habermas, Jürgen. 1985. Die Entsorgung der Vergangenheit. <http://www.zeit.de/1985/21/die-entsorgung-der-vergangenheit>. (consultado el 26 de noviembre de 2015)
- _____. 1987. Eine Art Schadensabwicklung. En Ernst Reinhardt Piper, ed. *Historikerstreit. Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*, 62-76. München/Zürich: Piper. [Orig. en *Die Zeit*, 11. Juli 1986, Nr. 29. También disponible en <http://www.zeit.de/1986/29/eine-art-schadensabwicklung>]
- Herbert, Ulrich 2003. Der Historikerstreit. Politische, wissenschaftliche, biographische Aspekte. En Sabrow, Martin, Ralph Jessen, Klaus Große Kracht, eds. *Zeitgeschichte als Streitgeschichte. Große Kontroversen seit 1945*, 94-113. München: C. H. Beck.
- _____. 2015. Holocaust-Forschung in Deutschland: Geschichte und Perspektiven einer schwierigen Disziplin. En Bajohr, Frank y Andrea Löw, eds. *Der Holocaust. Ergebnisse und neue Fragen der Forschung*, 31-79. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Kailitz, Steffen, ed. 2008. *Die Gegenwart der Vergangenheit. Der „Historikerstreit“ und die deutsche Geschichtspolitik*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Kronenberg, Volker, ed. 2008. *Zeitgeschichte, Wissenschaft und Politik. Der „Historikerstreit“ – 20 Jahre danach*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.

- Kershaw, Ian. 2010. Die Mommsen-Brüder. Einige persönliche Eindrücke. En Christoph Cornelißen, ed. *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie*. Wolfgang J. Mommsen und seine Generation, 309-318. Berlin: Akademie.
- Mommsen, Hans. 1966. *Beamtentum im Dritten Reich*. Mit ausgewählten Quellen zur nationalsozialistischen Beamtenpolitik. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.
- _____. 1971. Nationalsozialismus. En Claus D. Kernig, ed. Vol. 4. *Lenin bis Periodisierung de Sowjetsystem und demokratische Gesellschaft*. Eine vergleichende Enzyklopädie, 695-713. Freiburg i. Br.: Herder.
- _____. 1986a. Suche nach der „verlorenen Geschichte“? Bemerkungen zum historischen Selbstverständnis der Bundesrepublik. En *Merkur*. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken. Vol. 40, N° 451/452: 864-874.
- _____. 1986b. Neues Geschichtsbewußtsein und Relativierung des Nationalsozialismus. En *Blätter für deutsche und internationale Politik*. Vol. 30, N° 10: 1200-1213.
- _____. ed. 1988. *Herrschaftsalltag im Dritten Reich*. Studien und Texte. Düsseldorf: Schwann.
- _____. 1991. Hannah Arendt und der Prozeß gegen Adolf Eichmann“. En Hannah Arendt. *Eichmann in Jerusalem*. Ein Bericht von der Banalität des Bösen, I-XXXVII. München/Zürich: Piper.
- _____. 1999. „Es geht darum, einen Prozeß zu erklären und nicht in moralischer Empörung steckenzubleiben!“. Interview mit Hans Mommsen. En Welzer, Harald, ed. *Auf den Trümmern der Geschichte*. Gespräche mit Raul Hilberg, Hans Mommsen und Zygmunt Bauman, 49-90. Tübingen: Diskord.
- _____. 2000. „Daraus erklärt sich, daß es niemals zuvor eine derartige Vorherrschaft alter Männer gegeben hat wie in der Zeit von 1945 bis in die 60er Jahre.“ En Hohls, Rüdiger y Konrad H. Jarausch, eds. *Versäumte Fragen*. Deutsche Historiker im Schatten des Nationalsozialismus, 163-190. Stuttgart/München: Deutsche Verlags-Anstalt.
- _____. 2007. Martin Broszat und die Erforschung der NS-Zeit. En Frei, Norbert ed. *Martin Broszat, der „Staat Hitlers“ und die Historisierung des Nationalsozialismus*, 19-30. Göttingen: Wallstein.
- Nolte, Ernst. 1987. Die Vergangenheit, die nicht vergehen will. Eine Rede, die geschrieben, aber nicht gehalten werden konnte. En Piper, Ernst Reinhardt, ed. *Historikerstreit*. Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung, 39-47. München/Zürich: Piper. [Orig. en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. 6 de junio 1986].
- _____. 2006. Religion vom absoluten Bösen. Der Historiker Ernst Nolte über den „Historikerstreit“, Gott und Islamismus. <http://www.Welt.de/225060> (consultado el 25 de noviembre de 2015).

- Peter, Jürgen. 1995. Der Historikerstreit und die Suche nach nationaler Identität der achtziger Jahre. Frankfurt a. M.: Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Piper, Ernst Reinhardt, ed. 1987. "Historikerstreit". Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung. München/Zürich: Piper.
- Schoeps, Julius H., ed. 1996. Ein Volk von Mördern? Die Dokumentation zur Goldhagen-Kontroverse um die Rolle der Deutschen im Holocaust. Hamburg: Hoffmann und Campe.
- Weizsäcker, Richard von. 1985. Gedenkveranstaltung im Plenarsaal des Deutschen Bundestages zum 40. Jahrestag des Endes des Zweiten Weltkrieges in Europa. Rede von 8. Mai 1985. http://www.busdespraesident.de/SharedDocs/Reden/DE/Richard-vonWeizsaecker/Reden/1985/05/19850508_Red.html (consultado el 10 de febrero 2015).
- Wiesel, Elie. 2000. Rede im Bundestag anlässlich der Veranstaltung des Gedenkens an die Opfer des Nationalsozialismus am 27. Januar 2000. http://www.bundestag.de/kulturundgeschichte/geschichte/gastredner/wiesel/rede_deusch.html (consultado el 20 de enero 2015).